



EL REINO HUMANO

CLAVES DE LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL *HOMO SAPIENS*

MANUEL SERRANO MARTÍNEZ



MANUEL SERRANO MARTÍNEZ

EL REINO HUMANO

CLAVES EN LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL *HOMO SAPIENS*

ARGUMENTOS PARA EL SIGLO XXI



Colección: Argumentos para el siglo XXI
Director de la colección: Gonzalo Nadal
El Reino humano. Claves en la evolución histórica del *Homo sapiens*

© Autor: Manuel Serrano Martínez

© Digital Reasons, 2022

www.digitalreasons.es

info@digitalreasons.es

Serrano, 51 - 28006 Madrid (España)

Diseño de cubierta e interior: Digital Reasons.

ISBN (papel): 978-84-123976-5-9

ISBN (digital): 978-84-123976-6-6

Ficha bibliográfica: Serrano Martínez, Manuel (2022): *El Reino humano. Claves en la evolución histórica del Homo sapiens*. Madrid, Digital Reasons.

Imprime: Podiprint.

Impreso en España - *Printed in Spain*

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva de los autores. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

A Elena, Javier y Almudena.

Los cerebros individuales son el repositorio definitivo del pensamiento humano, y encajan sin dificultad en los cráneos individuales, en los cuerpos individuales, aquí en el planeta Tierra. La mayoría de la gente, la mayor parte del tiempo —cuando no están filosofando o haciendo astronomía— están ocupados en cosas que ocurren en una pequeña región de la superficie de la Tierra. Es aquí donde la historia humana —grandes guerras, gran arte y miles de millones de absorbentes vidas «ordinarias»— se representa.

El mundo como obra de arte.

Frank Wilczek.

ÍNDICE

Prólogo.....	13
--------------	----

PARTE I. DESDE EL QUARK AL CORAZÓN DEL <i>SAPIENS</i>	23
--	----

Introducción	24
--------------------	----

1. El principio del cosmos	27
----------------------------------	----

2. El comienzo de la vida	40
---------------------------------	----

3. Hominización / humanización	62
--------------------------------------	----

<i>Homo erectus</i>	69
---------------------------	----

<i>Homo sapiens</i>	72
---------------------------	----

<i>Homo loquens</i>	81
---------------------------	----

<i>Homo faber</i>	91
-------------------------	----

4. Qué es el hombre	105
---------------------------	-----

5. Las notas específicas del <i>homo sapiens</i>	114
--	-----

Notas de humanidad.....114

Notas de evolución118

6. Por qué el hombre..... 123

7. El origen: conclusión 128

PARTE II. EL HOMBRE CONFIGURA SU MUNDO 131

Introducción 132

8. Civilizaciones históricas 137

Primeras civilizaciones.....139

Inicio de la cultura occidental148

Origen de Europa.....160

9. Credos y esperanzas 180

10. El mundo en transición 198

Las dos espadas: Iglesia e Imperio.....200

Sacro Imperio Romano..... 202

Monjes y caballeros..... 206

Conflictos de poder 210

Frailes y papas..... 214

El pensamiento medieval.....	220
<i>El Islam y Europa</i>	225
La extensión del Islam.....	226
El progreso debido al Islam	234
PARTE III. REFORMAS IDEOLÓGICAS DEL MUNDO	243
Introducción	244
11. Primer cambio de mentalidad	250
<i>El nuevo mundo</i>	252
<i>Plus Ultra</i>	255
<i>América</i>	260
<i>Nuevos hombres y Leyes nuevas</i>	266
12. Revoluciones que construyeron la historia.	277
13. Entre la globalización y la disgregación	295
<i>El imperio de la ciencia</i>	298
La ciencia como necesidad histórica.	298
¿Qué explica la ciencia?	301
La evolución de la ciencia.	304
Controversias de la mentalidad científica. .	308

La ciencia procede de la filosofía.	311
La ciencia se apodera del hombre.	316
La técnica: conductora del mundo.	324
La necesaria alianza de la ciencia.	328
<i>El camino a la posmodernidad</i>	331
El origen de un nuevo pensamiento.....	331
Búsqueda de lo absoluto.	335
Creencias y cohesión social.	338
Evolución ideológica contemporánea.	341
Las guerras mundiales	343
El mundo del 68	354
Globalización y fragmentación	361

PARTE IV. EN LA HISTORIA, ¿QUÉ DEFINE AL HOMO SAPIENS?

Introducción	382
14. El conocimiento	387
15. La expresión artística	407
16. La felicidad y el sentido vital	422
17. La relación humana	435

18. El sufrimiento y el dolor	447
19. La corporeidad y la muerte	455
20. Un ser teologal.....	469
Epílogo	477
Bibliografía.....	483

Prólogo

El tiempo es el asiento físico capaz de ofrecer una explicación de la naturaleza y su evolución desde el comienzo de la materia hasta llegar al hombre. Y es el sostén de la sucesión de hechos que han traído a la humanidad hasta su estado actual. Sin hombres no habría conciencia del tiempo. Los *sapiens* son los integrantes de la única especie que puede preguntarse por su significado.

El origen de este libro es esa pregunta, y su ánimo es el de dar cabida a todos aquellos hechos que han alumbrado la sociedad actual, y también el de profundizar en los rasgos claves de la humanización, imprescindible capital para comprender el mundo. Sin el reino natural de los hombres, separadamente al resto de los reinos vegetal y animal, el universo, como lo conocemos hoy, no tendría capacidad de autocomprensión. Estas páginas quieren indagar en lo que el tiempo significa en la historia humana.

La sucesión temporal en su unidad es la base física con la que se ha fraguado lenta y uniformemente acelerada la evolución de la materia, con un movimiento y dinamismo aparentemente autónomos, asociados a la creciente entropía de la naturaleza y la humanidad, hasta dar lugar a una complejidad funcional que llega a sobrepasar lo tangible a través de la aparición de un rasgo humano de difícil explicación a través de la pura materialidad: la *psyché*, la cual es el instrumento capital en la determinación de la evolución comunitaria.

Muchos han intentado, desde Aristóteles, explicar ciertas propiedades de la naturaleza humana desde un origen animal, siquiera por analogía, y también, en sentido contrario, la humanización de ciertas propiedades de los animales. Por eso se le ha conocido, y aún los filósofos se refieren al ser humano, como *zoon logikon* o animal racional. No se puede admitir, a

mi parecer, el sustantivo *zoon*, que puede habérsele ocurrido a Aristóteles por su afán de clasificación de los seres vivos según su biología, si bien fue Platón el primero que sugirió el origen animal de la corporeidad humana. Como muchos han advertido, la palabra para denominar a los hombres es *anthropos*, ya presente en los escritos homéricos, para denominar por oposición a los que no son dioses o *theos*.

La equiparación con los animales —*zoon*—, si se toma en serio, reduce ciertamente al hombre a una categoría que no le pertenece. Es verdad que biológica y fisiológicamente guarda relación el hombre con los animales, particularmente los vertebrados, y aún más los mamíferos, con una similitud notable en el dinamismo de la vida biológica desde el nivel molecular hasta el funcional. El corazón tiene un mecanismo idéntico para producir el latido, los procesos metabólicos hepáticos tienen un dinamismo similar, la estructura del esqueleto se ha adaptado a las imposiciones y exigencias del ambiente en el que se vive para andar o correr, según lo que se requiera para conservar la vida. Sin embargo, es el comportamiento dentro de la naturaleza el que otorga la categoría. Y la conducta natural de cada género viene dada por cómo se produce la respuesta a los estímulos que es capaz de percibir cada ser vivo de la realidad. En este particular, las definiciones aristotélicas de las almas tienen una acertada descripción diferenciada de cada reino natural: el vegetal, el animal y el humano. A modo de resumen, el vegetal es pasivo y automatizado; el animal es activo, sensorial y reactivo; y el humano es activo, intelectivo y libre.

El reino humano brota como último escalón evolutivo a partir de cierta materia previamente animada: la escala filogenética. Sin que podamos afirmar con certeza por qué motivo adquiere un alma intelectiva o psique que precede conceptualmente a la razón como manifestación operativa de ese intelecto que es lo que genéricamente le diferencia de todos los demás seres. El intelecto contiene en sí la inteligencia, es decir, la capacidad para penetrar en la realidad de las cosas, para dejarse tocar por la ella y ser asiento de experiencias que le construyen a lo largo de la vida. Y la razón además precede a la voluntad, es decir, la capacidad de elegir entre posibili-

dades de acción. Ningún animal que le antecede en la escala filogenética tiene ninguna de estas dos propiedades del intelecto. No tiene la inteligencia, porque la realidad que perciben es únicamente aquella que estimula los sentidos y elicitaba una respuesta instintiva para responder a su conservación, ni posee la voluntad, porque las acciones del animal están totalmente determinadas por el instinto y el afecto natural a lo que les satisface.

El hombre tiene la capacidad de pensar sin estímulo natural. En primer lugar, tiene la posibilidad de filosofar o, si se quiere, de extraer una realidad invisible a los ojos. Y en segundo lugar puede analizar, deducir, enunciar hipótesis, elaborar conclusiones, definir lo real a partir de su actividad intelectual. Esta posibilidad interior —movimiento invisible— que, sin duda, reside en el sistema nervioso central, es decir en el cerebro, es exclusiva del hombre, y no está ligada a un mecanismo de respuesta a un estímulo sensitivo, sino que reside en un interés personal, en una ilusión, en un amor a la verdad, todo lo cual no son sino manifestaciones invisibles de una actividad neurológica superior que, si bien es verdad que despierta conexiones hoy demostrables a través de técnicas isotópicas, no hay posibilidad de estimularla determinadamente desde el exterior; es decir, es independiente del entorno y de lo que el ser humano percibe. En una habitación oscura y silenciosa, el hombre es capaz de evocar la realidad del mundo y desarrollar su pensamiento.

Ningún animal es capaz de pensar en su propia muerte, aunque sí tener sentimientos primitivos de pérdida, pero el hombre no sólo es capaz de filosofar ante la pérdida de su vida, sino que además se hace preguntas de significado ante esa evidencia, de tal modo que desde los albores de la humanidad el hombre ha guardado respeto reverencial por la muerte de sus semejantes y ha intentado penetrar en el destino de los muertos.

Podemos intentar extraer un factor común de la vida de todos los hombres. Se trata del afán por progresar en su conocimiento y en su seguridad personal y de tribu. Todos los hombres intentan ir mejorando personalmente, nadie quiere

ser peor persona, peor profesional, peor padre, peor marido, etc., hoy que ayer. Fundamentado en esta presunción, que doy empíricamente por cierta, pienso que el hombre pone todas sus potencias en ello. Pretende adelantar a los demás en el papel que cada uno juega en el mundo. La mayor parte de la historia está marcada por la pretensión de imponer ideas y conquistas, de tal manera que la posición personal y de grupo se viera reforzada cada vez más con la presunción de poseer la hegemonía de la verdad y de la fuerza. Y esto es así desde que tenemos evidencias de la primera protohistoria hasta la actualidad. El poder como fin se ha instalado en la humanidad para cobrar seguridad en la propia supervivencia y, de ese modo, progresar también materialmente y en sus posesiones, aún las menos necesarias para la vida.

Pero también hay hombres que piensan y hacen de su pensamiento su fundamental pilar, de tal manera que hay dos tipos de personas, quienes hacen de la acción su fortaleza, y quienes extraen su propia potencia personal de la contemplación. Así tenemos en la sociedad diversos modos de afrontar la inseguridad de la existencia: a través de la fuerza, los logros materiales y la defensa de las propias ideas, o a partir de la búsqueda de la verdadera respuesta a las preguntas existenciales que todo hombre se hace. La historia está sembrada de nombres propios. Cada persona es crucial para el futuro, aunque todos dejamos un rastro de nuestra existencia capaz de modificar el rumbo personal de nuestros sucesores. Esas otras personas concretas, que a veces conocemos por su nombre, son aquellas que, llevadas hasta el extremo de su decisión por su acción o por su contemplación, han aportado a la evolución histórica claves que han sido motivo de hechos extraordinarios.

La historia viene marcada por una mezcla de ambas actitudes. Por eso la evolución histórica es tan interesante, porque el ser humano de hoy, con las ideas que exhibe en la sociedad actual, no viene de la nada o de una arbitraria evolución social, sino que toda cultura tiene un inicio y un motivo. La historia es el modo en que los *Homo sapiens* se han comportado de manera sucesiva hasta llegar hasta un punto temporal que recoge toda la historia dinámica anterior. Tenemos el suficiente co-

nocimiento de la historia para poder indagar en la influencia de hechos pretéritos, ensambladamente en el tiempo, según el concepto intuitivo que tenemos de él, sobre las características temporales de la vida de los hombres históricamente anteriores y de los actuales. La historia es la verdad de los hechos sucedidos concatenadamente en el tiempo, de complejidad creciente, y esta evolución histórica justifica y explica los cambios de mentalidad, civilización y cultura en las sociedades humanas.

No vivimos en el siglo XXI como si el hombre hubiera aparecido ayer. Somos el producto de ideas, creencias, devociones, guerras, victorias, derrotas y conflictos que se resuelven en un determinado sentido para volver a plantearse un poco más allá en el tiempo de otra manera. Por ello es necesario recorrer hechos significativos de la evolución histórica humana si queremos entender el reino humano en cada momento de su desarrollo temporal y espacial. Durante muchos siglos el tiempo era considerado como un bucle que estaba llamado a un retorno de repetición, pero se ha experimentado que el mundo se estructura a través de un dinamismo propio en un devenir histórico que hace progresar a la humanidad en momentos de exaltación y de hundimiento, de forma análoga a la vida humana, que alcanza momentos de madurez y creatividad supremas para después decaer y alimentar a una nueva generación, cuya finalidad está dirigida a un progreso permanente que trata de mantener a la especie humana en la existencia por encima de todo, como un propósito inconscientemente conjunto que define el tiempo.¹ Algo similar al concepto de *conatus* spinoziano, que implica un esfuerzo dedicado a la existencia, o la concepción del tiempo como *la durée* en Bergson.

Para examinar esa evolución humana, aunque no es este propiamente un libro de historia, indagaré entre las relaciones de los hombres aquellas que más han influido en la sociedad global, dominada por la historia de occidente. Desde la preocupación de los fuertes por la supervivencia y su dominio so-

1 COLLINGWOOD, R. G. *Idea de la naturaleza*. Fondo de cultura económica. 2006. Pág. 33.

bre los demás, desnuda de cualquier otro interés; desde quienes construyeron los imperios antiguos hasta el conocimiento íntimo del mundo que hoy vivimos, por el que pretendemos manejar la naturaleza, accesible al hombre de la calle que lo quiera intentar.

La ciencia y la técnica se convierten en templos en los que el hombre se adora a sí mismo cuando ve lo que es capaz de hacer. Las acciones de los hombres al final le llevan a describir solamente lo que se ve o a manipular lo natural, pero no puede penetrar en el verdadero origen de un mundo en el que querría ser él el creador. Hace lo más extraordinario desde la técnica, pero la mayor parte de las veces no sabe o no comprende el principio ontológico, el verdadero origen y dirección de sus ilusiones, porque es sólo lo útil, siquiera fugazmente, lo que le interesa.

Tanto el oriente lejano como el oriente medio, que tanta influencia han tenido en el desarrollo del mundo, solo han estado influidos directamente por la sociedad occidental de modo focal y pasajero, y están ahora adoptando el modo de vida europeo y norteamericano. Han sido mucho más decisivas para el progreso de la humanidad las aportaciones de los países orientales a Europa (la cartografía, la brújula, la pólvora, el papel, la imprenta) que lo que occidente actualmente influye en Asia. Estas adquisiciones provenientes de oriente y las nuevas oportunidades que estas ofrecieron dieron pie paulatinamente a un cambio social revolucionario, que consistió en el derrocamiento de toda forma de control de poder monárquico o religioso en occidente y a la exaltación del hombre común tras las grandes revoluciones de la historia.

De tal modo, llegamos a la globalización y el globalismo, en la que estamos, que es un fenómeno social que rápidamente está homogeneizando el modo de pensar y de actuar, porque nuestra vida, la de todos los hombres del siglo XXI, consiste principalmente en el comercio liberal y el consumo, a través del cual la sociedad lamentablemente se mantiene fundamentada únicamente en endebles pilares económicos que surgen del libertarismo sociopolítico cultivado tras las guerras mundiales. Es una forma de alienación de la verdadera humanidad,

curiosamente sobrevenida por una mezcla de exaltación económica y ciega producción explotadora del trabajo humano que podría llegar a aniquilar, si no lo ha hecho ya, el asentamiento cultural por el que la vida adquiere un sentido, también en lo comunitario. Los países que más se han desarrollado en esta capacidad consumista atraen a hordas de jóvenes ansiosos desde otros países y continentes que desean también poseer las facilidades de vida que este sistema aparentemente aporta, y esto está añadiendo nuevas razones para los cambios que observamos, al tiempo que destruye las bases culturales de países lejanos y homogeniza el mundo.

Desde esta forma de estructurar la humanidad actual se combate activamente todo aquello que aporta profundidad al pensamiento humano, y desde las estructuras democráticas y no democráticas, tales como los *lobbies* de interés político, el hombre, en general, como un dios colectivo, se ha otorgado todo el poder, y, más allá de las leyes naturales impresas en el corazón humano, busca la manera de evolucionar hacia modos nunca vistos.

Entre estos modos, podemos incluir la aparición de nuevos derechos, la manipulación de la vida, la confianza ilimitada en los algoritmos de la inteligencia artificial —típicamente incapaz de discriminar *éticamente* entre posibles alternativas— para sustituir a las decisiones humanas, y la arbitrariedad en las conductas que son obligadamente aceptadas con criterio único impuesto desde fuera —pensamiento único—. Todo ello se alimenta de una pérdida de intimidad por la globalización de la información personal y también por la autoexplotación del hombre en el trabajo, lo cual transforma la actividad laboral en una especie de apéndice biológico que aliena al ser humano ante sí mismo.

El *Homo sapiens* constituido como persona tiene propiedades inalienables, como el acceso al conocimiento, la expresión de su espíritu —considerado aquello inmaterial que brota de su corporeidad, también de modo invisible, como, por ejemplo, en la actividad artística—, y la relación social o expresión de afecto y amor. El hombre está destinado a ser feliz como forma de completitud de su vida, aunque en el camino encuentra

el sufrimiento que le puede aportar fortaleza y sentido. El dolor, íntimo o físico, si se convierte en una carga insufrible, hace perder todo el significado a su vida y el hombre se contenta con la satisfacción desnuda de significado, que sustituye la felicidad anhelada con un sucedáneo material. El ser humano es una sinfonía de motivaciones, ilusiones, proyectos y anhelos, que, con el amor, constituyen la base de su especificidad dentro de la naturaleza.

Si el hombre no muriera, la tendencia innata a mejorar a lo largo de la vida no sería necesaria. Si la vida se alargara de modo indefinido o hacia una temporalidad futura sin final previsible, las personas no tendrían el afán por progresar personalmente ni por entender qué es su vida desde el pasado hasta el futuro. No tendríamos presente, pues no tendría valor lo que se viviera en cada instante. El hombre, como cada ser vivo, está destinado a morir, pero este destino le obliga a tensar su existencia, a encontrar un modo de vivir que le haga mejor, y para ello se apoya bien en la materialidad o bien en la espiritualidad, pero ambas herramientas son necesarias conjuntamente. Sin acciones el hombre sería un ser inerte, pero sin contemplación sus acciones serían absolutamente anárquicas e impredecibles, no estarían destinadas a construcción alguna.

El hombre está destinado a conocer a Dios de una forma intuitiva y si obedece a su sentido religioso innato accede de una forma limitada al Misterio (cuya forma primitiva es la magia), mediante la apertura de su razón que le pone en contacto con el poder de lo real que conduce su vida. El hombre es el único ser teológico. Quiere esto decir que puede dirigirse a Dios a quien intuye como el Ser supremo de quien depende toda la historia del hombre en el mundo, mientras *sabe* que su ser es contingente, aunque se rebele ante esta evidencia.

La pretensión de este libro es recoger los principales hechos específicos que dependen de los exclusivos caracteres del ser humano en su historia en el mundo entre todas las criaturas de la naturaleza. He deseado escribir una historia que abarca desde la aparición del mundo, y el origen la vida y del hombre, hasta el provisional final conocido de la evolución histórica de la convivencia y la cultura de hoy, en el año 2021.

El mundo es una obra sublime en la que la belleza está estructurada uniformemente y nada está dejado al azar como si la casualidad fuera el maestro de obras. Las *inmutables* leyes físicas de la naturaleza se aplican lo mismo en el movimiento de una galaxia que en el de los pétalos de una flor que se abre a la luz. En estas páginas he indagado en el principio del universo, y en sus leyes que dinámicamente llegan finalmente a dar lugar al hombre, dotado de una sustantividad concreta, simultáneamente biológica e intelectual. He intentado explicar su evolución histórica, que continuamente llega en el tiempo encadenado sobre sí mismo a definir concepciones nuevas de la cultura. Esta adopta formas sociales consecuencia del pensamiento que permanentemente deviene hacia modos nuevos originales. Son obra de un ser que se define idénticamente a lo largo de toda la historia, aunque es capaz de expresarse con modos siempre nuevos. Sus atributos humanos y sus anhelos de felicidad no han cambiado en todo el curso de la historia conocida, sigue estando abocado a la muerte y vive, de alguna manera, con una referencia íntima hacia los motivos de su actuación en el mundo, cuyo significado ocupa parte de su actividad intelectual.

Por esas razones, este libro está estructurado en cuatro partes. En la primera se trata sobre la aparición del hombre sobre un universo que tiene un origen preciso y está dotado de una estructura física en la que todo se asienta. La segunda consiste en la explicación de los cimientos culturales del mundo: la edad antigua y el medioevo; tiempos en los que se estructura la convivencia de modo rudo y violento en las luchas por el poder y la hegemonía. En la tercera se indaga en las razones de la primera revolución cognitiva del mundo en la que el hombre se sitúa en el universo mediante la primera aproximación al conocimiento de la estructura del cosmos; y también trata de las revoluciones sociales que han dado paulatinamente forma a la civilización hasta llegar a la actual, global y fragmentaria a la vez. La cuarta parte contiene siete capítulos que tratan de la constitución del hombre y el modo en que se enfrenta a sus retos de conocimiento, expresión, felicidad, sufrimiento, relaciones y creencias.

En el fondo, este libro pretende ser un estudio antropológico e histórico del único ser natural que es capaz de concebir el universo como un don y que es —al menos por ahora— la finalidad de la creación.

MANUEL SERRANO MARTÍNEZ

PARTE I. DESDE EL QUARK AL CORAZÓN DEL *SAPIENS*

Introducción

La aparición del hombre en el cosmos es, según se la considera hoy, el último eslabón de una cadena que se inicia en un momento determinado del tiempo, instante en el que el propio tiempo tuvo su inicio, es decir, el tiempo en el momento cero. A la misma vez apareció el espacio tal como lo entendemos, en interacción física con el tiempo, y en ese momento, en el que, según parece, un instante antes —*antes* aún no existía como concepto temporal—, no había nada, ni espacio ni tiempo, de tal modo que podríamos imaginarnos un negro vacío en donde hoy contemplamos el universo, dio su comienzo la energía —y la luz— como primera e instantánea manifestación de la realidad. Si éste comienzo debe, o no, llamarse *creación*, es solamente cuestión de nomenclatura. Sin embargo, el inicio del cosmos como tal tiene una condición: es un obrar, es un actuar, y todo acto debe tener un sujeto. Y ese sujeto debe, en lo que nos ocupa, la aparición del mundo, ser un ser infinito, tan absolutamente previsor y omnipotente, que le llamamos Dios desde nuestra limitada interpretación de los hechos inimaginables de los que vamos a tratar. Por lo tanto, ya desde este momento debo enunciar que, si bien nos ocuparemos de lo puramente natural del cosmos, la vida y el ser humano, hay un presupuesto razonable de una relación de totalidad de la naturaleza con un Ser Creador.

Esta historia es el relato de los hechos, experiencias, opiniones, teorías, interpretaciones y vivencias que el ser humano experimenta ante la existencia sorprendente de la naturaleza desde su comienzo. La apasionante pregunta, por lo que a cada uno de nosotros se refiere, es la siguiente: ¿Cómo la materia resultante del estallido inicial de una energía inimaginable, al que nos referiremos como *Big-bang*, ha venido a dar como resultado finalmente un ser libre capaz de preguntarse

esto que estoy pensando ahora? En otras palabras, ¿un ser libre e inteligente puede proceder de la materia inanimada? ¿Cómo se realiza ese paso?

Los problemas que se plantean ante nuestro pensamiento acerca del origen del universo y el de la vida están íntimamente ligados. Si hay un Ser Creador es lógico que haya diseñado un desarrollo y una finalidad para su creación, y además haya concebido la existencia de un ser capaz de comprenderla, es decir, dotado de atributos intelectuales. Este ser, el humano, está más allá, por lo tanto, del límite de lo propiamente natural, en una posición que trasciende el mundo visible, dueño de capacidades espirituales, por contraposición y complemento a lo constituido por materia pura.

Nos encontramos naturalmente en la vida y damos por supuesto que esto que vivimos ha sido siempre así, tal y como lo experimentamos de una forma superficial. Los investigadores científicos desentrañan los principios de la física para explicar el universo de las cosas y su movimiento; los misterios de la fisiología del hombre y demás seres vivos; las partículas mínimas de las que está hecha la materia para aprovechar la energía que encierran; y así en una progresión, desde lo fácilmente manejable por nosotros en lo cotidiano, hasta lo infinitesimal.

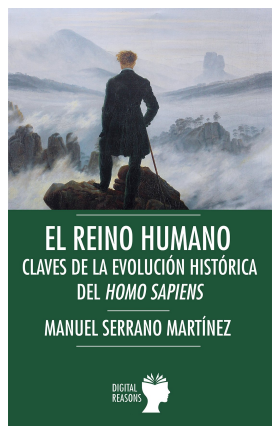
Desde que tenemos registro del pensamiento del hombre, este se ha ocupado de averiguar la estructura de las cosas. Los primeros filósofos y astrónomos hicieron los primeros cálculos matemáticos y desentrañaron una parte de las explicaciones de la realidad. Pitágoras de Samos (s. VI a. de C.) expresó que «todas las cosas son número», y que la geometría contiene relaciones matemáticas ocultas; el famoso teorema de Pitágoras tiene su origen en la investigación geométrica. Otras investigaciones de Pitágoras se centran en las frecuencias musicales, y llega a enunciar que la frecuencia disminuye en proporción a la longitud de la cuerda, mientras que crece en proporción a la raíz cuadrada de la tensión aplicada.²

Si comenzamos la historia del hombre por el principio, y tratamos de entender lo que al origen del hombre importa, de-

2 WILCZEK, Frank. *El mundo como obra de arte*. Crítica. 2016. Pág. 42.

bemos conocer en primer lugar de dónde surge, si hay alguna evidencia de que aparezca en la Tierra surgido del barro o de no se sabe qué otro material preexistente, o si, por el contrario, el hombre es el producto final de una naturaleza tensionada, dinámicamente evolutiva. El hombre quiere saber si la especie humana ha resultado de la misma evolución que otros animales, o si hay algo que la haga especial; si puede compararse en términos de igualdad con el resto de los seres del cosmos, o si tiene alguna característica diferenciadora que le otorgue una entidad exclusiva; si participa de la misma vida, sin acceso al conocimiento de sí misma, que el dinamismo cósmico en un momento dado alumbró a los reinos vegetal y animal; o si, por una distinción de la naturaleza, su vida tiene una íntima consciencia de sí y puede con orgullo exhibir el estandarte de un reino natural que le es propio, en el que ninguna otra especie puede tener cabida.

¿Quieres seguir leyendo?



Acabas de leer el comienzo de *El reino humano*. *Claves de la evolución histórica del Homo sapiens*, de Manuel Serrano Martínez. El libro completo recorre en cuatro partes y veinte capítulos el camino que va del origen del universo al ser humano de hoy: un estudio antropológico e histórico del único ser capaz de concebir el universo como un don.

Comprar el libro completo ›

bibliotecaonline.es/el-reino-humano

QUÉ ENCONTRARÁS EN EL LIBRO

- **Desde el quark al corazón del sapiens.** El principio del cosmos, el comienzo de la vida, la hominización —del Homo erectus al Homo faber— y qué es el hombre.
- **El hombre configura su mundo.** Las primeras civilizaciones, el origen de Europa, credos y esperanzas, la Iglesia y el Imperio, y el Islam y Europa en la Edad Media.
- **Reformas ideológicas del mundo.** El descubrimiento de América, las revoluciones que construyeron la historia, el imperio de la ciencia y el camino a la posmodernidad.
- **¿Qué define al Homo sapiens?** El conocimiento, la expresión artística, la felicidad, la relación humana, el sufrimiento, la corporeidad y la muerte, y el ser humano como ser teologal.

Una síntesis de cosmología, antropología e historia de las ideas en un solo volumen.

Digital Reasons

bibliotecaonline.es

pedidos@bibliotecaonline.es

ISBN (papel): 978-84-123976-5-9



Escanea para comprar